

COMPENDIO DEL CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA

Nº 79 ¿Cuál es la Buena Noticia para el hombre?

Monseñor José Ignacio Munilla

(Transcripción aproximada del audio)

CAPÍTULO 2: CREO EN JESUCRISTO, HIJO ÚNICO DE DIOS

Número 79 del Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica:

¿Cuál es la Buena Noticia para el hombre? (422-424)

La Buena Noticia es el anuncio de Jesucristo, “el Hijo de Dios vivo” (Mt 16, 16), muerto y resucitado. En tiempos del rey Herodes y del emperador César Augusto, Dios cumplió las promesas hechas a Abraham y a su descendencia, enviando “a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la Ley, para rescatar a los que se hallaban bajo la Ley, y para que recibiéramos la filiación adoptiva” (Ga 4, 4-5).

Esto de la buena noticia era algo que era conocido tanto para el pueblo judío como en el mundo romano. Los emperadores solían proclamar edictos que llamaban buenas noticias. Esa palabra: evangelium (buena noticia) también era utilizada por el mundo romano, y también, obviamente, existía esa expectación en el mundo judío: Dios nos enviará una Buena Noticia. Pero, la novedad es que la Buena Noticia no era algo, era alguien. Cuando a uno le dicen ‘Dame buenas noticias’ ¿qué es lo que está esperando? Está esperando que le dé un relato de hechos, de sucesos, alegrías, cosas buenas. La sorpresa es que la Buena Noticia no son cosas, no es algo, es alguien, es una persona, es Jesucristo.

La Buena Noticia es Jesucristo, y esto es muy importante que lo entendamos, porque a veces ponemos el acento en las cosas que dijo Jesús, en las parábolas que contó. No, lo más importante del Evangelio es la persona de Jesucristo, Él, que Él venga a nosotros, eso es lo que supera toda expectativa, y también esto es lo que requiere que haya una purificación en las expectativas que podíamos tener, porque quizás, el mundo judío estaba esperando que le den buenas noticias. El pueblo judío estaba bajo una conquista de los romanos, estaban sometidos al imperio romano, algunos tendrían expectativas políticas, otros tendrían expectativas socio-económicas, etc, y entonces, la sorpresa es que la Buena Noticia no es que las expectativas socio-económicas van a mejorar, no, la Buena Noticia es que el Emmanuel, Dios con nosotros es anunciado, ha llegado, este es el momento.

Aquel anuncio del ángel a los pastores que dormían en los alrededores de Belén: *Id a la ciudad de Belén, os ha nacido un Salvador, el Mesías, el Señor.* Esa es la Buena Noticia, de que Dios envió a su Elegido. ¿Por qué este momento fue elegido? El por qué Dios eligió ese momento, el por qué entendió que ya estaba madura la humanidad para manifestarse, solamente Dios puede dar una explicación hacia ello. Pero, lo que tenemos que pensar es que estaba largamente preparada esa Buena Noticia, largamente deseada y *“llegada la plenitud de los tiempos envió Dios a su Hijo, nacido de una mujer”*. Plenitud de los tiempos: contamos la historia antes de Jesucristo y después de Jesucristo, antes de que Dios llegase

a nosotros y después. Es el punto cero de la historia: antes de Cristo y después de Cristo. A Él le confesamos Rey del universo, Rey de la historia, Rey de nuestros corazones.

Así, llegada la plenitud de los tiempos, envió a Jesucristo y le reconocemos como el Dios venido a nosotros, venido en carne. La explicación que el Credo va a hacer en este segundo capítulo de "Creo en Jesucristo", nos va a explicar quién es. A través de los dogmas cristológicos nos va a explicar, con el mayor detalle posible, quién es este que viene a nosotros. Pero en este primer punto nos basta con subrayar y quedarnos con el Emmanuel, Dios con nosotros, es Jesucristo, el esperado de las naciones, el deseado de los pueblos. Vino a los suyos, y la gran pregunta es ¿y los suyos lo recibieron o no lo recibieron? ¿Tú y yo le recibimos o no le recibimos? Que Dios nos dé la gracia de sorprendernos, de tener verdaderamente una admiración de quedarnos estupefactos ante ese anuncio de que la Buena Noticia es que Dios viene a nosotros.